

# Actas Digitales

Instituto de Investigaciones Geohistóricas - IIGHI-CONICET/UNNE - Resistencia - Chaco - Argentina



realizado los días 28, 29 y 30 de septiembre de 2016

Actas del XXXVI Encuentro de Geohistoria Regional / Juan Manuel Arnaiz ... [et al.] ; compilado por Mariana Giordano ... [et al.]. - 1a ed. - Resistencia : Instituto de Investigaciones Geohistóricas, 2017.  
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online  
ISBN 978-987-4450-00-5

1. Historia. 2. Geografía. 3. Actas de Congresos. I. Arnaiz, Juan Manuel II. Giordano, Mariana, comp.  
CDD 900

Fecha de catalogación: 06/10/2017  
Primera edición.

### **Actas del XXXVI Encuentro de Geohistoria Regional**

#### **Compiladoras**

Mariana Giordano  
Alejandra Reyero  
María Isabel Guillán  
Guadalupe Arqueros

#### **Diseño Gráfico y maquetación**

DG Cristian Toullieux

© Instituto de Investigaciones Geohistóricas (IIGHI)-CONICET/UNNE  
Av. Castelli 930 (3500) Resistencia (Chaco) (Argentina), C.C. 438.  
Correo electrónico: [iighi.secretaria@gmail.com](mailto:iighi.secretaria@gmail.com)

ISBN 978-987-4450-00-5

Impreso en Argentina - Printed in Argentina  
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Queda prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio de impresión, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o en cualquier otro idioma. Las opiniones vertidas en los trabajos publicados en esta compilación no representan necesariamente la opinión de la Institución que la edita.



## MODOS DE INSERCIÓN Y VINCULACIÓN EN EL ESPACIO INTERIOR DEL CHACO ENTRE LAS DÉCADAS DEL VEINTE Y CUARENTA

Oscar Ernesto Mari

IIGHI-CONICET-UNNE

oscarernestomari@gmail.com

### Introducción

El proceso de poblamiento del espacio interior del Chaco revistió características especiales no sólo por el volumen de la afluencia humana, sino sobre todo por el repentinismo de las oleadas que habitualmente estuvieron asociadas a los vertiginosos ritmos de los ciclos económicos sucedidos en este Territorio, y también, a las particulares modalidades de trabajo.

Básicamente estos ciclos giraron en torno a la explotación forestal en una primera etapa, y en función de la producción algodonera en una segunda fase que se inició a principios de la década del veinte, y mantuvo su apogeo hasta comienzos de la década del cincuenta.

Si bien esta segunda fase aceleró la incorporación inmigratoria, la ocupación espacial del Territorio, y llegó a eclipsar al primer período, ambos "ciclos" coexistieron y fueron en distintos grados, fuertes demandantes de mano de obra.

En estos procesos, combinados con la relativa facilidad para acceder a la tierra pública, residió en buena medida el poder de atracción que ejerció el Chaco para los diferentes contingentes inmigratorios.

Una de las características sobresalientes del Chaco de la primera mitad del siglo XX fue la de haber sido el espacio receptor de una diversidad de nacionalidades y grupos provenientes, tanto de otros países, como de distintas regiones de la Argentina. En parte por ello es que a nivel nacional, el Chaco fue conocido como una jurisdicción que albergó a un crisol de razas, como se decía entonces.

De allí consideramos que la coexistencia de grupos tan diversos en espacios comunes como localidades, parajes o colonias agrícolas, ofrece un campo más que propicio para el estudio de las condiciones, las formas de vida, y la interrelación de dichos conjuntos, particularmente durante sus pri-

meros tiempos de residencia en este Territorio.

En este trabajo nos proponemos mostrar entonces la situación en la que estuvieron los diferentes grupos durante su tiempo de residencia en este Territorio; las formas de vida que conservaron o adoptaron en este nuevo medio, y también algunos aspectos de los modos de relación que se establecieron a partir de los oficios, la proximidad espacial, o en los lugares o instituciones aglutinantes. Demás está decir que aludiremos también a los problemas derivados de esta convivencia. Para este fin nos valdremos de testimonios documentales que nos permiten recrear esta época en donde comenzó a forjarse un cuerpo social heterogéneo, que aún hoy, resulta difícil de definir.

Inicialmente haremos referencia a las características generales del componente social arribado al Chaco durante la segunda etapa inmigratoria, para pasar luego al análisis de las condiciones, formas de vida y vinculación observadas en determinados ámbitos, como los rurales por ejemplo, teniendo en cuenta la coexistencia de grupos culturalmente muy diferentes. Aludiremos al rol desempeñado por autoridades e instituciones en los procesos de integración y/o control social, para finalmente valorar la influencia de los diversos conjuntos en la construcción de la identidad local.

### El componente social del Chaco a partir de los años veinte

Para poder caracterizar en términos generales al componente social que pobló en interior del Chaco a partir de los años veinte debemos distinguir en principio entre aquellos que provinieron desde exterior, especialmente los inmigrantes de origen europeo; y aquellos que arribaron de regiones circundantes a este Territorio. Esta distinción se hace necesaria porque las diferencias culturales e idiomáticas; las tipologías físicas, e incluso

el rol que tuvieron grupalmente en las especificidades laborales del Chaco, hicieron que los procesos de inserción y de vinculación tuvieran ritmos distintos en cada caso.

En lo que respecta a los europeos, debemos decir que en la corriente inmigratoria que se instaló en el interior, fundamentalmente por la atracción generada por el auge algodonero, los españoles e italianos continuaron siendo las colectividades predominantes, de la misma manera que lo fueron también a nivel nacional. Dada su afinidad cultural con la sociedad receptora, estos grupos tuvieron una rápida integración, a punto tal, que llegaron a sentirse más argentinos que los propios nativos.

Se dedicaron a una diversidad de oficios; no tuvieron mayores reparos para relacionarse con las demás colectividades, y menos aún con los criollos, de los cuales adoptaron rápidamente algunas de sus costumbres. Tampoco tuvieron inconvenientes en casarse con argentinas nativas, aunque en este sentido deben tenerse en cuenta los altos porcentajes de masculinidad existentes entre los grupos europeos, lo cual facilitó los matrimonios exogámicos.

Se caracterizaron por su energía, tesón, y vivacidad en los emprendimientos y en las relaciones sociales, y una muestra de su fuerte presencia en el Chaco se vió, por ejemplo, en los almacenes de Ramos Generales muy comunes en esta época, cuyos propietarios fueron especialmente, familias de italianos y españoles. Fueron también pioneros en la constitución de las primeras asociaciones mutualistas en este Territorio, que como veremos más adelante, oficiaron también como lugares de vinculación interétnica.<sup>1</sup>

Otra de las colectividades importantes arribadas en esta etapa fue la de los checoslovacos, quienes se instalaron mayoritariamente en la localidad de Sáenz Peña y colonias circundantes, en donde prontamente fueron reconocidos por su laboriosidad, mesura, y cultura general. Aunque una porción de ellos se dedicó a los trabajos agrícolas, en general se abocaron

a una diversidad de oficios, tanto en el ámbito rural, como en el urbano. En Sáenz Peña llegaron a poseer una imprenta que publicaba un periódico en su propio idioma; iglesias, y casas comerciales de distintos rubros, así como profesionales que ocuparon los oficios más calificados.

A su vez, los yugoslavos tuvieron también un peso importante en el componente inmigratorio de esta etapa, particularmente en la zona central del Chaco. Se dispersaron un poco más que los checoslovacos, radicándose en los alrededores de las localidades de Sáenz Peña, Quitilipi, Corzuela, Las Breñas, Villa Angela, y Campo Largo. En cercanías de la primera ciudad lograron constituir una próspera colonia denominada José Mármol, aunque fue mayormente conocida como “La Montenegrina”, en alusión a los integrantes provenientes de esa región.

Respecto a los germanos, deben distinguirse entre los que vinieron directamente de Alemania, quienes se instalaron en los alrededores de Charata, y aquellos que provinieron del sur de Rusia denominados “alemanes del Volga”, y que desde hacía algún tiempo ya estaban radicados en el Territorio Nacional de La Pampa. Éstos debieron emigrar a causa de una persistente sequía, y en los inicios de la década del treinta se instalaron en las colonias agrícolas Castelli y La Florida, que fueron creadas en el norte del Chaco, en el departamento Río Teuco.

Un buen porcentaje de ucranianos se instaló, a su vez, en el centro del Chaco, en la zona comprendida entre Sáenz Peña, Las Breñas, San Bernardo, y La Tigra. Los búlgaros, por su parte, se concentraron en los alrededores de Las Breñas, y en determinado momento esta colectividad adquirió un fuerte protagonismo al participar una parte de sus miembros en los movimientos huelguísticos agrarios que inquietaron al Territorio en mitad de esta década.

Los polacos fueron también una colectividad muy numerosa, y aunque se agruparon en apreciables cantidades en las colonias circundantes a Las Breñas, Sáenz Peña y Charata, el historiador Hugo Beck asegura que las labores agrícolas no fueron su principal actividad, sino que se dedicaron fundamentalmente al comercio en los centros urbanos.<sup>2</sup>

Hemos mencionado fundamentalmente a los grupos más significativos ingresados en esta segunda etapa inmigratoria, pero no podemos dejar

<sup>1</sup> Las publicaciones chaqueñas de la época describían, por ejemplo, al italiano promedio afincado en el Chaco como: “...un exponente fiel del trabajo y de la perseverancia llevados hasta el grado de la rudeza... Siembra la tierra y construye pueblos sin saber porqué, mientras le da al país el esfuerzo para enriquecerlo. Se identifica de tal manera con nuestros hábitos y costumbres, que al poco tiempo parece rivalizar con nosotros por la preeminencia del aire nacional...” (Gobierno del Territorio Nacional del Chaco. *Album Gráfico Descriptivo*, Bs. As. 1935, p. 97)

<sup>2</sup> (Beck, Hugo, 2001: p. 66)

de mencionar que otras colectividades como las de los húngaros, austríacos, franceses, suizos, israelitas, o sirio-libaneses –por nombrar sólo algunas-, tuvieron una importante presencia en el Chaco, aunque no hayan sido tan visibles debido a su menor número y dispersión espacial.

Esta afluencia inmigratoria europea, mucho más relevante por su heterogeneidad que por su volumen, fue sin embargo forjando la imagen de un “Chaco gringo” ante la sociedad nacional, lo cual en cierta forma constituyó un punto a favor para un Territorio que hasta hacía poco había estado asociado a la imagen de una tierra inhóspita y salvaje, como consecuencia de las aún frescas vicisitudes de la lucha contra un medio geográfico e indígenas hostiles.

Hacemos esta aclaración, porque el número de los inmigrantes internos y de los provenientes del Paraguay fue bastante mayor que el de los europeos. Lo que ocurría era que la visualización de los europeos sobresalía no sólo por sus tipologías físicas particulares, sino sobre todo, por el despliegue de actividad que los caracterizaba.

Dados sus niveles de iniciativa, dedicación al trabajo, y manejo de las actividades productivas, industriales, y comerciales, su presencia apareció mucho más nítida frente al mundo de los criollos, que aún siendo numéricamente superiores, tendían a invisibilizarse por la propia naturaleza de sus tareas (dependientes de los primeros), y por sus discretos ritmos de vida diarios.

Hasta a los observadores más atentos de la época les resultó difícil sustraerse a esta impresión al describir a los conjuntos sociales de Chaco en particular, y de los Territorios Nacionales en general.

Ya bastante avanzada la década del cincuenta, el historiador chaqueño Guido Miranda decía todavía que a primera vista algunas poblaciones del Chaco parecían estar integradas exclusivamente por extranjeros, porque quienes conducían los carros y tractores; las casas comerciales, talleres y chacras, eran mayoritariamente inmigrantes europeos o bien sus hijos, los cuales además de tener un extraordinario parecido físico, conservaban el idioma, y también los hábitos de sus padres.<sup>3</sup>

Obviamente, esta mayor visibilidad de los “gringos” derivada en parte de su dinamismo, tenía una explicación que excedía sus aptitudes cultura-

les. La mayoría de estos inmigrantes había dejado atrás una situación muy precaria en sus respectivos países de origen, y la urgencia por revertirla en esta nueva tierra hizo que desplegaran una actividad febril en cada uno de sus oficios o emprendimientos. Y aún cuando consiguieron sus objetivos en plazos relativamente breves, sus ritmos de trabajo se mantuvieron constantes y fueron emulados por sus descendientes.

Similares impresiones tuvo otro notable observador contemporáneo a la época, aunque extendió su valoración al resto de los habitantes típicos de los Territorios Nacionales de la Argentina. Nos referimos a Francisco Suáiter Martínez<sup>4</sup>, quien a finales de la década del treinta se dedicó a describir las características de los “territorianos”.

Decía entonces que, en general, la vida del habitante promedio de los Territorios Nacionales giraba fundamentalmente alrededor de los valores económicos, y que podía asegurarse con propiedad, que en estos espacios se estaban formando “tipos humanos” muy particulares, sustancialmente distintos a los que residían en las antiguas provincias del país.<sup>5</sup>

Estimaba que la diferencia fundamental residía en el dispar valor que se le asignaba al esfuerzo en cada uno de estos espacios. En distinción a los provincianos, que según él no podían sostener hábitos continuos en el trabajo, los territorianos –decía- tenían incorporados los principios de orden, disciplina, y trabajo metódico, y por lo tanto, actuaban de manera diferente.<sup>6</sup>

Y aludiendo específicamente al Chaco, llegó a ponerlo como ejemplo irradiante de una cultura de trabajo, en contraposición a las sociedades de las jurisdicciones vecinas.

*“El Chaco fue sinónimo de barbarie, abandono y destierro. . . Ahora progresa vertiginosamente y es un ejemplo de educación económica y acción cooperativa. . .”*

Y agregaba más adelante: *“Chaco es un producto exclusivo de su esfuer-*

<sup>3</sup> (Miranda, Guido, 1955: p. 278)

<sup>4</sup> Francisco Suáiter Martínez fue un ensayista argentino que escribió entre 1937 y 1943 cuatro libros: *“Patria de ayer y de hoy”*; *“Límites Argentinos (la tierra y el hombre)”*; *“Buenos Aires, Ciudad y Provincia”*; y *“Los Territorios”*. En este último trabajo, publicado en 1943, realizó una interesante descripción de las características de los “territorianos”.

<sup>5</sup> Suáiter Martínez, 1943: pp. 116-117

<sup>6</sup> Suáiter Martínez, 1943: p. 119

<sup>7</sup> Suáiter Martínez, 1943: p. XXXVIII

zo. *Este Territorio no le debe nada a los alrededores; es Chaco quien beneficia a las zonas limítrofes...*<sup>8</sup>

Otros cronistas regionales presentaron, con matices, una visión similar. Durante los años 30 el periodista y escritor chaqueño Juan Ramón Lestani se ocupó de contrastar las características de los territorianos chaqueños, con las de sus vecinos más inmediatos: los nativos de la provincia de Corrientes. Entre otros tantos conceptos expuestos en diversos escritos, se expresaba peyorativamente acerca del excesivo tradicionalismo y prejuicios de la sociedad correntina:

*“El ambiente del Chaco es de crudo materialismo porque los hombres aquí nacidos, o los que vienen de otras partes, comprenden que lo mejor para librarse de la miseria y la ignorancia es dedicar el tiempo y las energías al trabajo, contrastando con lo que ocurre en algunos estados argentinos que usan varias horas al día para dormir largas siestas bajo los árboles, en campos que aquí se acostumbra a labrar...”*<sup>9</sup>

En varios de sus trabajos no dudó en presentar a Corrientes como poseedora de un modelo de sociedad atrasada que los chaqueños no debían imitar, si es que anhelaban progresar. En un artículo del año 1937 volvió a comparar a Corrientes que *“vivía del pasado”*, con el Chaco, *“que trabajaba”*, y era *“el presente”*. Aseguró que *mientras el Chaco era sinónimo de progreso, Corrientes lo era del estancamiento debido al peso de la tradición; uno “tenía puesta la mirada en el futuro, la otra, en el pasado...”*<sup>10</sup>

Algunos años más tarde, otro residente del Chaco opinaba en la misma sintonía. Al referirse a los típicos habitantes del centro del Chaco, decía: *“Estos hombres de trabajo, de sencillas costumbres y de gustos aún no refinados no tienen más deseo que el de prosperar económicamente, y carecen de toda inquietud superior. Su único lema, es hacer dinero...”*<sup>(11)</sup>

Pero como hemos dicho, estos “gringos” no fueron los únicos que po-

blaron el interior del Chaco en esta época. Hubo otros conjuntos provenientes de espacios circundantes que tuvieron una significativa influencia en la conformación de esta incipiente sociedad, sobre cuya importancia hablaremos.

A partir del advenimiento del ciclo algodonero en el Chaco se instaló una tácita –pero muy nítida– división del trabajo. Así como hemos visto que los inmigrantes europeos manejaron en general las actividades y oficios más calificados (o rentables), y también fueron los “propietarios” en su mayoría, de la misma forma, quienes aportaron la “mano de obra” y se desempeñaron como empleados o peones de los primeros, fueron los migrantes internos, especialmente los criollos venidos desde las provincias colindantes.

Si bien esta realidad laboral no era desconocida en el Chaco, al difundirse el cultivo algodonero esto se manifestó con mayor claridad debido a las propias características de la explotación del textil.

El cultivo de algodón requería en esta época una constante intervención del hombre. La siembra, el desmalezado permanente, el “curado” o fumigado, y finalmente la cosecha en sus –generalmente– dos recolecciones casi continuas, se hacían manualmente, y demandaban por lo tanto, un considerable número de jornaleros.

Cada “campaña” anual de algodón duraba aproximadamente entre seis u ocho meses incluyendo todas las etapas del proceso. Las tareas inherentes eran sacrificadas, en las cuales el trabajador (generalmente acompañado de toda su familia) estaba expuesto a los rigores del sol chaqueño, a las alimañas, y sobre todo a una posición corporal fatigosa durante varias horas por día. La recolección requería además cierta destreza para no herirse continuamente con las filosas pepitas que albergaban a los capullos.

En un principio estos trabajos fueron realizados por los indígenas pacificados, los cuales representaban una gran ventaja para esta explotación: estaban perfectamente aclimatados al medio, y sobre todo, la paga que recibían era ínfima, realizada generalmente en vales o especies.<sup>(12)</sup>

Al expandirse fuertemente las áreas de cultivo durante las décadas

8 Suáiter Martínez, 1943: p. 15

9 Fragmento de una carta dirigida al entonces gobernador impuesto en el Chaco (oriundo de Corrientes), y que fue publicada en la revista *Estampa Chaqueña*, de Resistencia, el 9 de junio de 1931.

10 Lestani, Juan Ramón. *“Sobre la fundación de Resistencia”*. En: *Diario El Territorio*, 13/02/1937. Citado por (Leoni, María S., 2005: p. 12)

11 Pavlotzky, José, 1947: p. 29.

12 Existen varios trabajos que aluden a estas prácticas laborales con los indígenas, en las cuales el cacique tenía la función de negociar y autorizar la prestación de esta mano de obra. Para ampliar sobre el tema pueden verse los libros y artículos publicados por Nicolás Iñigo Carrera, o Edgardo Cordeu y Alejandra Siffredi, entre otros.

del veinte y treinta, esta mano de obra no fue suficiente y se debió recurrir a otros mecanismos para conseguirla desde otros espacios. Hubo en este sentido acciones de promoción mediante el suministro gratuito de pasajes ferroviarios para atraer esta fuerza laboral, cuya escasez, llegó a ser crítica en algunas temporadas.<sup>13</sup>

De esta forma comenzó a hacerse más habitual el periódico ingreso de miles de cosecheros que, acompañados por sus respectivas familias, venían al Chaco a alquilar su trabajo. En orden de importancia numérica, sobresalieron los correntinos, santiagueños, salteños, paraguayos, y santafesinos. Estos permanecían varios meses en el Chaco, y en muchos casos, se afincaban definitivamente al terminar la temporada.

Durante los años de esplendor del cultivo a mediados de la década del treinta se necesitaron alrededor de treinta mil braceros foráneos para satisfacer la demanda de mano de obra. A ello deben agregarse otros miles de transeúntes que por motivos siempre ligados al frenesí de la actividad, transitaban por el Chaco en busca de oportunidades laborales o de negocios.<sup>14</sup> Este flujo de personas desbordó una y otra vez la capacidad administrativa local, y la manifestación más elocuente pudo notarse particularmente en las dificultades para ejercer un adecuado control social en sus diversos aspectos.

Dado que los contingentes que intervinieron en las tareas manuales de ambos ciclos (forestal y algodónero) estuvieron compuestos mayoritariamente por correntinos y santiagueños, es recomendable perfilar las características distintivas de estos grupos para entender mejor sus respectivas influencias en este espacio. Es que al provenir de ámbitos geográfica y cul-

turalmente muy distintos, su idiosincrasia, hábitos, costumbres, tradiciones; sus maneras de trabajar y de relacionarse; sus comportamientos en general, fueron también sustancialmente diferentes.

Quienes han descrito en esta época a los trabajadores típicos provenientes de una u otra provincia remarcaron certeramente sus particularidades, muchas de las cuales son, hasta hoy, características excluyentes de los tipos sociales correntinos y santiagueños.

Ya durante el período de preeminencia de los obrajes forestales<sup>15</sup> podían distinguirse claramente ambos grupos entre los hacheros que integraban esos enclaves. Eran diferenciados por su apariencia física, sus maneras de hablar y de vestirse, sus costumbres, régimen de vida; sus habilidades, ritmos de trabajo, y hasta por el trato que tenían con la parte patronal.

Los correntinos eran expresivos, vivaces y activos, con inclinación natural a la rebeldía, y con un consolidado sentido del honor que los hacía ofenderse fácilmente y reaccionar con temeridad hasta con sus patrones.

Los santiagueños, en cambio, eran más tranquilos y menos manifiestos, pero mucho más perseverantes. Y así como se elegía a los vigorosos correntinos para voltear un quebracho, se seleccionaba a los menos fuertes pero más pacientes santiagueños para el "labrado", que consistía en descortezar y dar forma a postes, vigas y durmientes.

Similares distinciones pudieron establecer los ingenieros Mata y Franchelli en su publicación sobre el cultivo algodónero a fines de la década del treinta.<sup>16</sup>

13 *"En tiempos de cosecha, la estación del ferrocarril de Sáenz Peña se hacina de cosecheros" santiagueños y correntinos, que acampan en la "playa", convertida en una bolsa de colocaciones, a cargo de colonos que tratan de obtener el concurso de los braceros y de llevarlos de inmediato a la chacra. Es pintoresca la disputa cuando escasea la mano de obra, entre los tratantes de parla tan difícil..."* (Miranda, Guido, 1955: pp. 253-254)

14 Nos referimos a viajantes, comisionistas, vendedores, etc. El movimiento y alternancia que provocaba el auge algodónero ha sido cuantificado a través de registros portuarios y ferroviarios especialmente. Se ha estimado por ejemplo para los años 1934, 1935 y 1936, en 122.000, 165.000, y 299.000 respectivamente y en cifras redondas, el número de personas que "transitaron" por este Territorio, es decir, los números totales de ingresos y egresos. (A.H.P.CH. Gobernación del Chaco. *Memoria Presentada al Superior Gobierno de la Nación por el Gobernador José Castells, correspondiente al año 1936*. Resistencia, Imp. Juan Moro, 1937, p. 84.)

15 En esta época, un obraje forestal medianamente organizado tenía similar configuración a lo que en las zonas ganaderas chaqueñas podría ser el "casco" de una estancia. En una pequeña "pampa" rodeada enteramente por monte nativo, convergían todas las actividades del establecimiento. Desde allí penetraban las "picadas" hacia distintas direcciones, y por las mismas retornaban los "cachapés" (carros muy rústicos tirados por bueyes) con su valioso cargamento hacia la "playa", ubicada en el centro de este claro. En estos obrajes, que podían llegar a tener hasta 500 hacheros, convivían hombres provenientes de distintas regiones, pero fundamentalmente, de las vecinas provincias de Corrientes y Santiago del Estero.

16 Los ingenieros agrónomos Rafael García Mata y Rómulo Franchelli, en su condición de representantes de la Junta Nacional del Algodón, hicieron entre 1939 y 1941 una precisa evaluación las cuestiones vinculadas a este cultivo intentando demostrar las ventajas que reportaría la mecanización de la cosecha algodónera para resolver, entre otras cosas, la problemática humana devenida de las tareas manuales de zafra. Como resultado de sus estudios publicaron el libro *"Cosecha Mecánica del Algodón"*, en 1942.

Al referirse al comportamiento laboral de unos y otros decían, por ejemplo, que los correntinos usualmente se dirigían a la cosecha en el Chaco más por costumbre, que por el afán de obtener un beneficio económico. Respaldaron esto al comentar que no tenían inconvenientes en ausentarse de sus tareas para retornar a sus lugares de origen si es que había alguna fiesta o celebración, aunque ello les significara pérdidas de días de trabajo. Decían que era normal que al final de la temporada regresaran a su provincia sin llevar ni un centavo de lo ganado.

En cambio los santiagueños –aseguraban–, eran mucho más interesados y cuidadosos en el manejo de sus recursos. Durante la campaña procuraban obtener el mayor rédito posible, aún a costa de privaciones autoimpuestas, para regresar luego a sus lugares con un razonable peculio que les permitiera mantenerse algunos meses, o encarar algún emprendimiento.

De todas maneras, la atracción ejercida por la cosecha parecía operar más o menos del mismo modo en ambos grupos. Nadie quería quedar fuera de este mágico ambiente que se instalaba en el Chaco sobre todo a comienzos de la zafra, y al respecto comenta Guido Miranda refiriéndose a una típica migración interna producida para este evento.

“Cuando llega la época de la cosecha de algodón, todos los miembros de una localidad lindante a la provincia de Santiago –excepto los empleados del ferrocarril– parten en masa, dejando las calles, viviendas, fondas y almacenes vacíos, como si evacuaran ante el imaginado peligro de un ataque. La zafra algodонера no les produce mayores ganancias que el trabajo en los obrajes forestales, si se calculan los gastos de tal movilización, pero responden a una profunda ansia espiritual de dichas gentes. No pueden resistir el paso de los trenes repletos de cosecheros que vienen de otras partes, o la invitación premiosa del hermano, la madre o el amigo que viajan en los ómnibus. Los coches hacían una multitud increíble, que anticipa el mundo mágico de la zafra; días de trajín entre interminables líneas de algodón, recogiendo capullos bajo un sol ardiente, durmiendo en el suelo, comiendo en cuclillas... Parece que toda la familia estuviese penetrada de similar anhelo de trashu-

mancia, porque se pone en viaje íntegra, con los viejos, niños, enseres, perros, la guitarra, y hasta los pájaros domésticos...

A primera vista no podemos explicarnos la afición a esta vida si no es por el gusto de ambular de una chacra en otra, y por el prestigio peculiar que asumen en sus almas las reuniones que durante la noche se realizan a campo abierto, con música, juegos y recuerdos de otras cosechas, en las que se entremezcla una desprejuiciada libertad de temas y maneras...”<sup>17</sup>

Pero al margen de este atractivo y de la mística establecida en torno a estas actividades, también es cierto que durante su permanencia en el Territorio estos grupos vivían en muy precarias condiciones. La propia itinerancia entre una chacra y otra una vez finalizada la recolección los obligaba a una “estadía de paso” en cada sitio, conviviendo muchas veces promiscuamente con otros grupos de cosecheros. Estas situaciones provocaron a menudo serios conflictos que se potenciaban dentro de un conjunto poco o nulamente instruido, llegando a tener habitualmente cruentos desenlaces.<sup>18</sup>

De todos modos, estos conjuntos constituyeron una parte muy significativa del poblamiento del Chaco, ya que al término de cada campaña, buena parte de ellos se emplearon como peones o puesteros a esperar la siguiente temporada, iniciando de esta forma un proceso de arraigo en este Territorio.

En parte por los mismos motivos, culturalmente también tuvieron una influencia decisiva, ya que impusieron en este ámbito un conjunto de tradiciones y costumbres características de sus lugares de origen, que hasta hoy son fácilmente perceptibles en distintas zonas del Chaco.

<sup>17</sup> Miranda, Guido, 1955: p. 57

<sup>18</sup> En su informe, los ingenieros Mata y Franchelli definieron a la masa de cosecheros provenientes de otras provincias como “*mano de obra adventicia*”, la cual, si bien reconocían que aportaba un valioso recurso para la zafra, “*dicha solución estaba lejos de satisfacer las más elementales exigencias de la dignidad humana*”. La postura de los autores a lo largo de su informe, fue que la mecanización de la cosecha evitaría la explotación del bracero, “*germen permanente de disturbios sociales como consecuencia de su lamentable situación económica*”. En el mismo se expusieron acerca de las condiciones de vida de estos cosecheros, advirtiendo desde un principio que “*nada nuevo se agregaría si se afirma que sus condiciones de vida durante su estadía son muy precarias...*” (Mata y Franchelli, 1942: pp. 11-15)



## Las primeras formas de interrelación

Teniendo en cuenta lo descripto una de las preguntas que nos hemos formulado para este trabajo consistió en saber cuáles fueron las formas o mecanismos que utilizaron para relacionarse estos conjuntos tan diferentes desde el punto de vista cultural. ¿Hubo vínculos fuera de los establecidos laboralmente? Y en tal caso, ¿hubo tendencias hacia la integración?

Para responder a esta inquietud y transmitir adecuadamente lo observado, debemos recordar que desde sus inicios, el poblamiento del Chaco se realizó fundamentalmente bajo los lineamientos de un programa de colonización que fomentó deliberadamente una inmigración heterogénea hacia un espacio nuevo en donde prácticamente no había población "blanca".

Ello se evidenció con mayor nitidez durante la ocupación del interior del Territorio (centro y sudoeste), por lo cual, al momento de producirse la segunda etapa de poblamiento, al no existir asentamientos consolidados, tampoco existían prejuicios sociales instalados de ningún tipo. Si a ello se agrega que el movimiento poblador se produjo en lapsos muy breves, puede deducirse que nadie estuvo en condiciones de esgrimir jerarquías o posiciones de privilegio basadas, por ejemplo, en un prolongado tiempo de residencia.

De este modo, los ingresos aluviales operaron desde un principio como una fuerza, igualadora que no dejó margen para la invocación de linajes o alcurnias, siendo el progreso material el único modo de posicionarse o ascender en esta sociedad en vías de formación.

Esta situación de origen, sumada a otras que habremos de comentar, ayudará a entender mejor los mecanismos de relación que se establecieron tempranamente entre estos conjuntos tan disímiles.

En este sentido, creemos que el ámbito rural es un escenario suficientemente representativo para apreciar en su expresión más prístina los modos de relación a nivel colectivo. Es que allí es donde se instalaron buena parte de los grupos aquí descriptos, ya que las actividades que los atrajeron fueron esencialmente agrícolas, y dentro de ellas, las vinculadas específicamente a la explotación algodonera.

De modo que aquí podemos encontrar una buena síntesis de los procesos de integración multiétnica que se dieron en el Chaco, y que pueden aplicarse perfectamente a los ámbitos urbanos, ya que éstos fueron en

gran medida una extensión de la vida en el campo y no existieron mayores diferencias de trato en las relaciones interpersonales.

Si nos situáramos entre las décadas del veinte y treinta en el Chaco, observaríamos un escenario en donde la confluencia multiétnica desbordaba las colonias agrícolas creadas alrededor de los pueblos recientemente fundados, especialmente en los departamentos *Napalpí* y *Campo del Cielo*. Sólo para dar una idea, entre 1920 y 1934 la población del primero de ellos pasó de 5.552 habitantes, a tener 50.652, es decir que prácticamente se duplicó la población en apenas catorce años. La mayoría de ellos, como dijimos, se afincó en el ámbito rural.

Naturalmente, durante los primeros tiempos estos grupos buscaron consolidarse en sus actividades u oficios, pero una vez logrado esto, que en el contexto próspero del Chaco no llevó más de cuatro o cinco años, surgieron márgenes para emprender algunas rudimentarias formas de sociabilidad.

En el caso de los inmigrantes europeos, la sociabilidad estuvo inicialmente circunscripta al propio grupo étnico, para evolucionar luego a un relacionamiento inter grupal. Como ya señaláramos, dicho proceso de apertura demandó un período de tiempo variable según el origen de los mismos, siendo bastante más lento en el caso de los germanos y eslavos.

Los ámbitos de vinculación colectiva que se fueron organizando bajo ciertas formas institucionales se derivaron fundamentalmente de necesidades de asociación para asistirse recíprocamente y defender intereses comunes. Las *sociedades de socorros mutuos*, y más aún, las *cooperativas agrícolas*, fueron ejemplos representativos de esta tendencia, y dichas agrupaciones pasaron a actuar prontamente como canales de contacto social entre individuos o familias que no disponían de otras opciones de vinculación por vivir en el ámbito rural.

Las *sociedades mutualistas* fueron las primeras instituciones que posibilitaron la interrelación social en el espacio rural, y como es de esperar, surgieron tempranamente durante la primera etapa colonizadora, en el sector oriental.

En la segunda fase de poblamiento, ya con nuevas nacionalidades incorporadas, una de las primeras instituciones de este tipo fue la que fundaron los checoslovacos en Sáenz Peña con el nombre de "Slavia", en 1917. Los alemanes harían la suya en Charata con el nombre de "Unión Germánica", en 1920; los montenegrinos formarían su centro en la colonia homó-

nima en 1927; los búlgaros lo harían en 1929 en Las Breñas; los húngaros constituirían su “Sociedad de Cultura y Socorros Mutuos” en 1931 en Villa Angela, y años más tarde, búlgaros y yugoslavos harían lo mismo, pero en Sáenz Peña.

Si bien hemos aludido a las nuevas colectividades ahora presentes, no debemos olvidar que tanto italianos como españoles continuaron siendo los inmigrantes europeos mayoritarios, y desde luego también crearon sus propios centros en distintos puntos del Chaco.

Y aunque podría pensarse que estas instituciones albergaron únicamente a sus propios paisanos, ello no fue así, ya que desde sus inicios se constituyeron en espacios pluralistas. Y si bien buena parte de las sedes se edificaron en las áreas urbanas, el vínculo con los pobladores rurales fue siempre muy estrecho, ya que generalmente las colonias se hallaban muy cerca de los pueblos.

Pero las que sí tuvieron un contacto directo y regular con el mundo rural fueron las *cooperativas agrícolas*, no sólo la naturaleza de sus actividades, sino también por sus emplazamientos, ya que varias estuvieron instaladas en estos ámbitos.

Estas asociaciones también se empezaron a constituir por iniciativa de los pioneros durante la primera etapa colonizadora, pero a raíz del apogeo algodonerero se expandieron notablemente en el interior del Territorio a partir de la década del veinte. En 1934 eran 16; en 1940 ya eran 24, y a finales de esa década llegarían a ser 32 cooperativas.

Desde luego, buena parte de ellas se instalaron en los departamentos más ligados al cultivo algodonerero y a la colonización, y por su beneficio funcionamiento llegaron a tener como asociados al 75% de los agricultores, combinando europeos y criollos.

Por ello es que dentro de la vida de estas cooperativas es donde más se notó el proceso de integración social ocurrido en el Chaco. Allí confluyeron pobladores y colonos de distintos orígenes; individualmente o con sus respectivas familias. Eran centros de acopio, de abastecimiento; de intercambio comercial, y también de interrelación social.

El historiador chaqueño Guido Miranda supo sintetizar con exactitud el funcionamiento de estas cooperativas, y sobre todo, su significado como centros aglutinantes cuando describió en su libro “Tres Ciclos Cha-

queños”, el evento extraordinario que representaban las particulares “asambleas anuales”

*“Todos los años, sean cuales fueran las circunstancias que acompañan el ciclo de la producción algodonerera, hay un día en que se paralizan los trabajos en las chacras; toda la familia, inclusive los peones, se acicala con la mejor vestimenta y parte en carros, sulkys o volantas para asistir a un acto que tiene lugar en el pueblo, y que dura desde la mañana hasta altas horas de la noche: es la Asamblea Anual Ordinaria de la Cooperativa. Siempre hemos contemplado con emoción estas vastas asambleas públicas, celebradas en los galpones de zinc que sirven para almacenar la fibra o la semilla de algodón. Son un acontecimiento característico del Chaco: cientos de socios de la más heterogénea condición...; agricultores, viejos, hijos, o viudas que siguen con la labor, se reúnen a discutir intereses comunes... Diferencias de idioma, origen situación, educación y temperamento dificultan a veces la tarea social de las cooperativas, pero el movimiento crece entre dramáticos tanteos, desfallecimientos y avances”<sup>19</sup>*

Por haber asistido a estos eventos en algunas cooperativas del Chaco podemos respaldar estas descripciones, y agregar por ejemplo, que una vez finalizada la reunión formal, en las primeras horas de la tarde se iniciaba el banquete en el cual tomaban parte quienes lo desearan, aunque no fuesen socios de la entidad.

Largas mesas y bancos improvisados con tabloncitos albergaban a un conglomerado de comensales atendidos por voluntarios reunidos al efecto. Un frenético trajinar de bandejas repletas de carne asada; fuentes de lavar ropa rebosantes de ensaladas, y damajuanas de vino común, componían habitualmente el menú. Regocijo, conversaciones altisonantes con ampulosos ademanes; demostraciones artísticas espontáneas de los asistentes; el bullicio de los niños, y finalmente el baile de cierre, era usualmente el trasiego normal de este tipo de reuniones.

Aquí residía el “valor social” de estos eventos; en representar una

<sup>19</sup> Miranda, Guido, 1955: pp. 259-260.

oportunidad de congregarse a grupos multiétnicos que, al residir en ámbitos rurales, no tenían muchas ocasiones de contacto colectivo. Precisamente durante estos eventos se iniciaban amistades o relaciones parentales, sobre todo entre gringos y criollos, debido a la dilución de las barreras idiomáticas y/o prejuicios entre las nuevas generaciones, que ya eran argentinos de nacimiento.

Pero al margen de estas formas de vinculación en las que algunas instituciones actuaron como nexos, hubo sin embargo otros espacios en los que esta interrelación debió entablarse sin la intermediación de estas entidades. Estas situaciones se dieron en los parajes más alejados del ámbito rural, y también en algunos espacios que podríamos denominar peri-urbanos.

Desde luego, éstas son distinciones que nos permitimos marcar para un mejor ordenamiento del texto, y sobre todo, para destacar algunas particularidades específicas. Pero debemos recordar que en el interior Chaco de esta época no había grandes diferencias en la manera de comportarse entre los residentes urbanos y los rurales. Todos, directa o indirectamente vivían de la producción agrícola, por lo tanto las conversaciones y los intereses giraban en torno a este tema, y no había lugar para eufemismos ni falsos refinamientos. De allí es que a menudo se compartían los mismos espacios de sociabilidad, al margen de los orígenes, ámbitos de residencia, o condición social.

Esta fue una característica muy común en el interior del Chaco y se mantuvo durante mucho tiempo, porque independientemente de la procedencia de los pobladores, la mayoría de ellos arribó en la misma situación de necesidad, y ello impidió que se produjera una segmentación excluyente.

No obstante, y aunque prevaleció una mutua tolerancia, hacia la década del cuarenta –y en ciertos ámbitos– ya comenzaron a insinuarse algunas acciones tendientes a distinguir las clases sociales que estaban asomando en el contexto próspero del Chaco. Esto ocurría especialmente en aquellos lugares en donde no mediaba la presencia reguladora de una institución social o deportiva.

Por ejemplo, en los habituales bailes populares que se hacían para recaudar fondos para la beneficencia, ya podían apreciarse algunas de estas distinciones. Un observador chaqueño contemporáneo a esta época describió pintorescamente uno de estos eventos:

*“En el baile que organiza la comisión pro-edificio policial de Sáenz Peña*

*para recaudar fondos, se ve que hay dos pistas de baile separadas por un alambrado. En una, de piso de mosaico, hay mesitas y sillas ubicadas en la periferia del cuadrado, donde gente bien vestida bebe, conversa, ríe y salen a bailar al son de la orquesta. La otra pista, de tierra regada, está recuadrada por largos tablones que descansan sobre cajones y sirven de asiento a las parejas sencillas. Los hombres visten bombachas y blusas; otros pantalón y camisa; y las mujeres, vestidos simples de percal de fuertes colores. Cada pista tiene su entrada por separado, en las que miembros de la Comisión venden los boletos y controlan el ingreso del público. En la pista popular llama la atención la presencia de agentes de policía, como si se tratara de presos entre los que hay que guardar el orden. En la otra pista, en cambio, no hay tal vigilancia. Y mientras la “popular” se llena de parejas bailando tangos y polkas paraguayas, en la otra tiene más éxito el fox; diferencia de clases, diferencia de gustos. La ciudad en formación está estructurando sus clases sociales que marcan, por ahora, esta división de pistas para bailar. De un lado está la pequeña burguesía: comerciantes, industriales, funcionarios, y algún que otro chacarero ya enriquecido. Del otro, el proletariado: el peón, el obrero de la fábrica, el cosechero, el hachero. Todos vienen a divertirse, a distraerse. Distintas vidas, distintos problemas, pero los mismos deseos de olvidarlos...”<sup>20</sup>*

Ahora bien; en los ámbitos estrictamente rurales, es decir, en aquellos espacios más alejados de las colonias o centros poblados, la interacción grupal tuvo sus propias singularidades debido a la natural escasez de posibilidades de contacto, y sobre todo, a las limitadas opciones de entretenimiento.

Aquí había un escenario caracterizado por la presencia mixta de colonos y braceros; obreros y haceros; ganaderos y peones, los cuales esporádicamente también necesitaban momentos de esparcimiento y contacto social.

Estas oportunidades de reunión colectiva se producían por lo general espontáneamente, o bien con una precaria organización en el caso de fiestas o celebraciones especiales. No había instituciones aglutinantes, ni tampoco lugares consagrados para ello.

Los puntos de reunión eran, por lo general, parajes bien conocidos por los lugareños en donde había un conjunto de casas de adobe que ser-

<sup>20</sup> Pavlotzky, José, 1947: pp. 38-41

vían como centros de provisión, y también de lugares de encuentro y entretenimiento. Allí había invariablemente un “boliche”, especie de “pulpería” en donde se bebía “al copeo”, y se jugaba a los naipes (El truco), y a las “bochas”. Eran también muy frecuentes las riñas de gallos, el juego de “taba”, y las carreras “cuadreras”.

A esos lugares concurrían indistintamente todos los componentes de ese mundo rural, y compartían el espacio y los rudimentarios entretenimientos sin ningún tipo de prejuicios.

Cuando en estos sitios había alguna celebración especial, el “programa” de actividades transcurría más o menos de la siguiente manera: Durante la mañana y la tarde, separadas por el clásico asado del mediodía, se jugaban campeonatos de “bochas”, “taba”, “lotería” y “truco”. A partir de la década del veinte se difundió también el fútbol amateur, que en estos ámbitos se practicaba a través de desafíos de “solteros” contra “casados”. Dicha costumbre se mantiene hasta hoy en los espacios rurales del Chaco, al igual que los premios, consistentes en un novillo para los ganadores, y cajones de vino o cerveza para los “subcampeones”.

Si era fiesta patria, como un 25 de mayo o un 9 de julio, además de las carreras cuadreras se agregaban las de “sortija”, la “doma” de potros y vacunos en lo referido a los juegos con animales; la subida al “palo enjabonado”, las “carreras de embolsados” (practicadas por los niños), y las “cinchadas” (por todos), en cuanto a los juegos pedestres.

El cierre de estas jornadas festivas se hacía con bailes basados especialmente en la música popular correntina o paraguaya (polkas) que permitían la danza entrelazada de las parejas. La música folklórica santiagueña se escuchaba también a menudo, pero no se utilizaba en estas “bailantas” porque no posibilitaban esto último. En ocasiones, si había alguna colectividad europea predominante se ejecutaban también las músicas nativas, todo siempre animado por intérpretes aficionados, agrupados al efecto.

Estas reuniones, tanto las habituales como las realizadas en ocasión especial, culminaban casi siempre con incidentes debido a la rusticidad del componente social involucrado, al exceso de alcohol, y a la insuficiente o nula vigilancia policial, pero sobre todo, a la libertad disponible para portar armas blancas o de fuego. Por ello, no era algo excepcional que estas jorna-

das finalizaran con lesionados, o con hechos de sangre.<sup>21</sup>

En este sentido deberíamos recordar que la cuestión de la inseguridad en los ámbitos rurales del Chaco llegó a alcanzar niveles alarmantes en la época que aludimos debido a una concurrencia de factores que derivaban en buena medida de la efervescencia producida por los vertiginosos ciclos económicos en curso. Pero ésta es una temática que no es posible desarrollar en esta circunstancia.<sup>22</sup>

De cualquier manera, y a pesar de estas sombras, como una primera síntesis de este relato debemos resaltar que el proceso de integración social ocurrido en el Chaco no tuvo mayores restricciones y se produjo casi naturalmente al ser un espacio de reciente ocupación que careció de imperativos culturales condicionantes.

Indudablemente contribuyó a ello el contexto de prosperidad excepcional que caracterizó al Chaco en esta época, pero en cualquier caso, cabe destacar la generalizada predisposición de los diferentes grupos para adaptarse a esta tierra de adopción, y tomar como propios, hábitos, costumbres, y aún tradiciones que no eran las de sus ancestros.

## A modo de síntesis

El poblamiento “blanco” del Chaco estuvo íntimamente asociado a los ciclos económicos que lo caracterizaron durante la primera mitad del siglo XX, y la atracción generada por estos procesos impulsó una afluencia humana que provino desde diversos países, y también de espacios circundantes al Territorio.

Esta corriente tuvo durante su segunda etapa, una composición multiétnica y un comportamiento aluvial, dando origen a un proceso muy singular, aún considerándolo dentro de los lineamientos que caracterizaron el poblamiento de los demás Territorios Nacionales.

<sup>21</sup> La libre portación de armas estaba autorizada explícitamente por el Código Rural en su artículo N° 253, y ello fue sin dudas el principal factor desencadenante de hechos de sangre en el ámbito rural del Chaco. El problema alcanzó tal gravedad en determinado momento, que el gobernador José Castells (1933-1938) se propuso limitar el derecho de portar armas, por cuanto entendía que para los tiempos que corrían eran innecesarias las licencias que concedía el Código. (Véase: Archivo Histórico de la Provincia del Chaco, -en adelante AHPCH-. *Copiadores de la secretaría de la gobernación del Chaco*. Gobernador José Castells. 26 de enero de 1934)

<sup>22</sup> Para ampliar sobre este tema puede verse: Mari, Oscar (b): 1994.

La heterogeneidad de los grupos que integraron el naciente cuerpo social del Chaco fue su característica sobresaliente durante la mayor parte del siglo XX, y por ello es que se lo ha considerado como uno de los espacios más representativos del “crisol de razas” en la Argentina.

Frente al inicial interés de conocer un poco más sobre las características generales de estos grupos; de sus condiciones y formas de vida, y sus mecanismos de integración, debemos señalar que durante el transcurso de esta pesquisa hemos podido comprobar algunas constantes que ameritan ser destacadas.

La afluencia inmigratoria se produjo en períodos de tiempo relativamente breves y de manera repentina, con un componente social que –independientemente de sus procedencias-, arribó con las mismas necesidades y propósitos. Dicha situación de origen operó como una fuerza igualadora en esta naciente sociedad.

De allí que desde un principio no hubo lugar para una segmentación social acentuada, y además, las propias necesidades de colaboración recíproca en un Territorio en donde todo estaba por hacerse, facilitaron una mejor predisposición a la adaptación y a la integración.

Ello pudo notarse especialmente dentro del ámbito de algunas instituciones que surgieron con un propósito puramente pragmático, pero que a poco de constituirse se convirtieron en núcleos propiciantes del contacto social multiétnico, como lo fueron, por ejemplo, las asociaciones mutualistas, y más aún, las cooperativas agrícolas.

En aquellos espacios en donde no medió la presencia aglutinante de estas entidades, como en los estrictamente rurales por ejemplo, el proceso de integración tuvo la misma tendencia positiva, sólo que en estos casos se produjo mediante formas más espontáneas, y con prácticas un poco más rudimentarias.

El “mosaico multicultural integrado” fue así mucho más que una mera expresión retórica. En el Chaco se evidenció en todas sus formas, habiendo implantado cada grupo su impronta característica en la paleta identitaria de este espacio.

La coexistencia multiétnica se logró así, desde un principio, a tal punto que las expresiones que aluden a la coloración de la piel, “gringo” o “negro” (por los criollos), son habituales y carecen de connotación despectiva.

Demostraciones elocuentes de esta realidad se observan hasta hoy en el Chaco, en donde es posible percibir las diferencias existentes en las tonadas del lenguaje; en las costumbres y el folklore; modos de vestir y de expresarse, y hasta en las comidas, según la zona por la que se transite. Las influencias culturales recibidas están presentes y muy vivas, particularmente en los ámbitos rurales, en donde aún puede comprobarse nítidamente este legado.

## Bibliografía

- BECK, Hugo. *Inmigrantes Europeos en el Chaco*. Transición del pluralismo al crisol. Cuadernos de Geohistoria Regional N°39. Resistencia, Chaco, IIGHI, 2001.
- BORRINI, Héctor. *La Colonización como Fundamento de la Organización Territorial del Chaco (1930-1953)*. Cuadernos de Geohistoria Regional No. 19. Resistencia, IIGHI-CONICET, 1987.
- CORDEU, Edgardo Jorge y SIFFREDI, Alejandra. *De la Algarroba al Algodón. Movimientos Milenaristas del Chaco Argentino*. Buenos Aires, Juarez Editor, 1971.
- IÑIGO CARRERA, Nicolás. *La Colonización del Chaco*. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina. 1983.
- LEONI, María Silvia. “Una perspectiva sobre la construcción del ciudadano en el territorio Nacional del chaco. Diagnóstico y propuestas de Juan Ramón Lestani”. En: *Revista Pilquen*, Secc. Cienc. Soc. N° 7, Viedma ene./dic. 2005.
- LESTANI, Juan Ramón. *El Territorio Nacional del Chaco. Geográfico, Económico, Social. (Oro y Miseria)*. Resistencia, S/Ed, 1935.
- LESTANI, Juan Ramón. *Por los Caminos del Chaco*. Resistencia, Ed. Librería de la Paz, 2010 (reedición)
- MAEDER, Ernesto J. *Historia del Chaco*. Colección Historia de Nuestras Provincias. N° 18. Buenos Aires. Plus Ultra, 1997
- MARI, Oscar Ernesto. “La Colonización del Chaco austral argentino y el



tránsito hacia el ciclo algodonero. Afluencia humana y problemas de coexistencia en una sociedad en formación". En: Revista *Anuario de Estudios Americanos*. Escuela de Estudios Histórico Americanos EEHA \(\CSIC\), Sevilla-España, Vol. 65, N° 2, 2008, pp. 177-204.

MARI, Oscar Ernesto. *Inseguridad y Bandidaje en el Territorio Nacional del Chaco 1918-1940*. Cuadernos de Geohistoria Regional N° 30. Resistencia, Instituto de Investigaciones Geohistóricas, CONICET, 1994.

MIRANDA, Guido. *Tres Ciclos Chaqueños*. Crónica Histórica Regional, Resistencia-Chaco, Edit. Norte Argentino, 1955.

PAVLOTZKY, José. *Esta Tierra es Mía*. Buenos Aires, El Ateneo, 1947.

SCHALLER, Enrique. *La Colonización en el Territorio Nacional del Chaco en el período 1869-1921*. Cuadernos de Geohistoria Regional N° 12. Corrientes, IIGHI-CONICET, 1986.

SUÁITER MARTÍNEZ, Francisco. *Los Territorios*. Buenos Aires, Instituto Cultural Joaquín V. González, 1943.

### Publicaciones oficiales

República Argentina. Ministerio del Interior. Asesoría Letrada de Territorios Nacionales. *Censo General de los Territorios Nacionales*, 1920. Tomo 1. Bs. As., Establec. Gráf. A de Martino, 1923.

República Argentina. *Tercer Censo Nacional 1914*., Tomo V. Bs. As., Tall Gráf. Rosso, 1917.

República Argentina, Ministerio de Agricultura de la Nación. *Censo Nacional Agropecuario 1937*. Bs. As., Ed. Kraft Ltda., 1939.

República Argentina, Ministerio de Agricultura, Junta Nacional del Algodón. *Cosecha Mecánica del Algodón*. Estudio preparado por los Ingenieros Agrónomos Rafael García Mata y Rómulo Franchelli. Buenos Aires, 1942

*Código Rural para los Territorios Nacionales*; Recopilación realizada por Máximo Reyna, 1902-1910. Ministerio del Interior, Bs.As., 1910.

Archivo Histórico de la Provincia del Chaco (A.H.P.CH.) Gobernación del

Chaco. *Memoria Presentada al Superior Gobierno de la Nación por el Gobernador José Castells, correspondiente al año 1934*. Resistencia, 1935

A.H.P.CH. Gobernación del Territorio del Chaco. *Memoria presentada al Ministerio del Interior por el gobernador del Territorio Nacional del Chaco, José Castells, correspondiente al año 1935*. Resistencia, Ed. de la Gobernación del Chaco, 1936.

A.H.P.CH. Gobernación del Chaco. *Memoria Presentada al Superior Gobierno de la Nación por el Gobernador José Castells, correspondiente al año 1936*. Resistencia, Imp. Juan Moro, 1937.

A.H.P.CH. *Copiadores de la secretaría de la gobernación*, Gobernador Castells. 1° de diciembre de 1933, pág.113

Gobierno del Territorio Nacional del Chaco: *Album Gráfico Descriptivo*, Bs. As. 1935.

### Publicaciones periódicas

Revista *Estampa Chaqueña*. Resistencia, 1930-1942.

Diario *El Territorio*. Resistencia, 1937.